

CRÓNICA MERIDIONAL.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE Y DE INTERESES GENERALES

Año XV.

Martes 7 de Abril de 1874.

Número 4216.

PARTE OFICIAL.

Día 3 de Marzo.

La «Gaceta» de hoy publica las siguientes noticias relativas á la insurrección carlista:

«Aragon.—Segun manifiesta el capitán general, las brigadas Infanzon y Despujol atacaron el 31 de marzo último á la facción Marco en las posiciones que ocupaba casi inaccesibles, cerca de Villariengo, desalojándola de ellas y despues del pueblo, en el que se refugió. Se esperan detalles de este hecho de armas.

«Valencia.—El brigadier Calleja, con referencia á informes autorizados, manifiesta que un coronel, un comandante, 10 oficiales y 400 hombres de los que formaban la facción Sanlés se han separado de dicho cabecilla, cuyas fuerzas se hallan desalentadas por el mal resultado de la última correría y activa persecución de las columnas, notándose gran disgusto entre ellos.

«Provincias Vascongadas y Navarra.—Los despachos recibidos del general en jefe en el día de ayer no dan cuenta de ninguna noticia de interés. El ejército continúa en las posiciones ya conocidas.»

Ayer tarde recibió el gobierno el siguiente despacho telegráfico del gobernador de Zamora:

«Acabo de venir del hospital, donde quedan instalados los 60 heridos llegados de Medina. El recibimiento que esta capital les ha hecho, es de á cuanto pueda decir á V. E. Todos los coches de la población, sin faltar uno, se han puesto á mis órdenes para conducir heridos, disputándose el pueblo en masa el honor de conducirlos en hombros desde el andén hasta los carruajes. El gobernador militar, el juez de primera instancia, el jefe económico, las autoridades y un numerosísimo gentío, han seguido á pié los coches desde la estación al local donde se halla instalado el hospital.

En Toro concurrió el ayuntamiento á la estación obsequiándoles con chocolate, vinos generosos y una peseta por plaza.

FOLLETIN.

NOMBRES Y COSAS DE CARTAGENA.

por J. Luciano Comata, de la Commune de Paris.

(CONTINUACION.)

No quedándome bastante dinero para continuar mi viaje en tales condiciones geográficas, acedí á los ruegos de Contreras y de un cierto Sr. Ramos, que me prometieron apenas vuelto á Cartagena, costearme los gastos de mi viaje por mar ó tierra hasta el país de Albion.

Debo añadir que Contreras hizo todo lo que pudo cerca de la junta, y por fin, despues de un mes de discusión, la junta, en vez de darme el dinero necesario á ese viaje, decidió que me acogiera en Cartagena á título de emigrado francés como ya he dicho antes.

Se me asignaron veinte reales diarios y

Desculde V. E., que estos defensores de la patria no carecerán de nada y aquí encontrarán el mas cariñoso afecto y la mas delicada atención.»

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Madrid 2 de Abril de 1874.

Sr. Director de LA CRÓNICA MERIDIONAL.

Ademas de la carencia de noticias de política interior por absorber todo el interés y preocupar todos los ánimos el drama que se está desarrollando en el Norte contribuye hoy á la escasez de novedades la festividad que la Iglesia celebra y por causa de la cual los centros políticos están desiertos.

Ayer indiqué á V. que habia algun disgusto entre los ministros, este disgusto hace principalmente de la rivalidad entre radicales y constitucionales, rivalidad que representan los señores Márto y Sagasta. Ambos siguen asegurando que tan pronto como se encuentre de vuelta en Madrid el señor duque de la Torre provocarán la modificación ministerial y resueltos á no continuar dentro de la conciliación.

A pesar de ello dudo mucho que se organice un gabinete que no sea de conciliación y me fundo para dudarlo en que en las cartas que han mediado últimamente entre el duque de la Torre y el Sr. Castelar, uno de los elementos que esta último ha juzgado indispensable para salvar la situación consiste en que á toda costa procure el duque de la Torre formar ministerios de conciliación en que estén representados á lo menos los radicales y los conservadores, sobre todo, mientras no haya una constitución aprobada por el país y un presidente de la república elegido. El Sr. Castelar cree que ningún partido tiene hoy por hoy fuerza bastante para dominar la situación crítica en que se encuentra España.

El duque de la Torre le ha contestado que opina como él y debe presumirse que si hay como habrá seguramente modificación ministerial al llegar el general Serrano á Madrid, se forme ministerio de conciliación, saliendo de él los Sres. Márto y Sagasta, pero entrando conservadores y radicales muy caracterizados.

Los radicales están especialmente disgustados con algunos de los nom-

bramiento hechos por el ministro de la guerra, llevando muy á mal que á militares de opiniones conocidamente alfonsinas se les den mandos en estos momentos pero, á decir verdad, el general Zabala, no ha hecho en este punto mas que seguir la política predicada y ejecutada por el Sr. Castelar cuyo acierto al reorganizar la artillería bien se está viendo en el Norte estos días.

Aquí ha causado general indignación la conducta del ex-ministro de marina del gabinete Pi y Margall señor Aurich, no tanto porque se haya pasado al campo carlista, sino por haber asegurado que desde el ministerio estuvo preparando y favoreciendo el levantamiento absolutista. Ahora resulta que ninguno de los jefes del federalismo conocia al Sr. Aurich cuando se le ofreció la cartera de marina y que esto se hizo por la necesidad de tener un marino no conocido como afecto á ideas monárquicas, sin embargo los federales de importancia conocian bien al general Ferrer que desde el ministerio de la guerra y como jefe del negociado de artillería estuvo preparando los elementos de que habian de valerse despues los cantonales de Cartagena.

Han sido presos de orden de la autoridad gubernativa los curas de tres parroquias de Madrid. Dos de ellos son el de San Ginés y el de San Sebastian. Ignoro si estas prisiones tienen alguna relacion con predicaciones imprudentes hechas en algunas iglesias en estos momentos de natural escitación de los ánimos.

Hoy no ha habido combate alguno en Somorrostro ni se cree que lo haya en algunos días. Ya es notorio y lo dicen algunos periódicos que el ejército del norte recibirá un refuerzo de quinientos á diez y seis mil hombres.

L. N.

Idem 3.

Hasta las seis de la tarde no se ha recibido en Madrid despacho alguno diciéndose hayan roto de nuevo las hostilidades hoy en Somorrostro y muy al contrario, creese que hasta pasado mañana domingo no serán atacadas las posiciones de los carlistas.

La tregua de estos días ha permitido visitas de oficiales de uno y otro campo y se sabe que antes de ayer estuvieron en el carlista un ayudante

y los espectros de Ortega y de Gutierrez, que me respondieron cuando los pedía algunos duros para salvar mi libertad, si no mi vida: «Todavía V... ¡carambal! Tiene V. poca consideración!...»

Y vuelvo al asunto principal. El pago de los diez días se hizo en la forma indicada, fijando á la onza de plata en bruto el valor de veinte reales, cuando al decir de los expertos en la materia, esta onza de metal valía realmente de veinticuatro á veinticinco.

Ante la perspectiva de aprovecharse de esta diferencia, el pueblo no opuso dificultad alguna á la aceptación de los lingotes.

Los compradores de lingotes empezaron á abundar; se decía que algunos habian pagado ya veintidos ó veintitres reales por una onza de metal; pero que aún subiría mas, porque se aseguraba que Figueras iba, bajo cuerda, á comprar su plata, y que llegaría al precio de veinticinco reales, anunciando como su verdadero valor.

Al propio tiempo que estos lisonjeros rumores, corrian otros bien contrarios, reducidos á hacer creer que la junta habia falsifi-

del duque de la Torre varios otros oficiales y el corresponsal del *Imparcial* Sr. Arous por lo cuales se presumir que este periódico dé mañana curiosos detalles de lo que pasó en el ejército de D. Carlos. No se si por causa de estas visitas ó por algun otro motivo ha empezado á hablarse hoy de la posibilidad de un convenio que pusiera término á la guerra, pero creo que la noticia á la cual es probable hagan alusión algunos periódicos esta noche es por lo menos prematura.

Verdad es que los que conocen bien la organización del carlismo aseguran que tan pronto como las facciones reunidas en las inmediaciones de Bilbao sean de allí arrojadas, muchos voluntarios ó sacados por fuerza de sus casas para servir en las facciones arrojarán el fusil y abandonarán á don Carlos.

Es cierto lo que dice un despacho del cónsul español en Bayona de que los carlistas han tenido á consecuencia de los últimos combates mas de cuatro mil bajas, pero debe tenerse en cuenta que el mayor número ha sido de dispersos que no han vuelto á las filas sin duda por estar cansados de guerra y privaciones.

También lo es que los carlistas se han dirigido á la junta que tienen en Bayona, pidiéndola con urgencia víveres y municiones de que parece se encuentran muy escasos.

Hoy se ha dicho que no solo el eminente federal Sr. Aurich se habia convertido al carlismo, sino que pensaban imitar su conduct. algunos otros federales; si así sucede, no serán personas de verdadera importancia en el partido, pues la conducta del marino Aurich ha sido generalmente censurada con dureza por los federales.

Algunos periódicos hablan de la probabilidad de que den un manifiesto al país los jefes del partido alfonsista y dicen que con este objeto ha habido ya varias reuniones. Lo que hay de cierto en este asunto segun mis noticias es que el grupo alfonsista procedente de la union liberal, desea trabajar activamente en favor del restablecimiento de la monarquía constitucional y los antiguos conservadores procuran moderar esta impaciencia mientras estén frente á frente las fuerzas republicanas y carlistas por juzgar imprudente todo acto que dividiendo y debilitando las promesas pudieran

cado los lingotes y la moneda, y hubo quien llegó á asegurar que la onza de lingote valía apenas quince reales.

El hecho es que los primeros vendedores los vendieron á veinte reales; los segundos á diez y nueve y diez y ocho, y los últimos en cobrar vendieron su plata... por lo que pudieron, á trece reales la onza.

He visto á una pobre viejecita vender por nada cuatro onzas de plata, que era la herencia que le dejó su hijo único, niño de diez y ocho años, tragado por el mar en el naufragio del «Fernando el Católico.»

Espero terminar estas cuestiones negras, fétidas, del dinero en la próxima carta, á menos que decida otra cosa mi memoria.

Continuará.